

Asociaciones profesionales, universidad y sociedad: Diálogos y rutas para la formación de un nuevo profesional

Resumen:

La formación de los profesionales de la Información y la Comunicación se desarrolla hoy en un terreno complejo, donde confluyen sectores y prácticas en transformación. Enfrentar la formación profesional en este ámbito exige, entonces, estrategias elaboradas, promovidas desde múltiples actores que van más allá de los predios académicos. Las alianzas entre facultades de comunicación y asociaciones profesionales han constituido uno de los puntos fuertes de la experiencia cubana de formación profesional en estas áreas, a lo largo de un camino no exento de hallazgos y tropiezos. Empezar una mirada reflexiva a esta trayectoria de trabajo conjunto, junto a la puesta en común de aspiraciones, preocupaciones y nuevas propuestas, son algunos de los ejes que reúnen en este panel a líderes académicos y del sector profesional con la finalidad última de formar a un profesional más preparado para contribuir a los objetivos de nuestra sociedad. Las estrategias para enfrentar estos retos deben ser pensadas, ante todo, desde la integración de las especialidades entre sí y con sus respectivos campos profesionales.

Palabras clave: Asociaciones profesionales, academia, Formación profesional, comunicación, información.

Lugar: Instituto Internacional de Periodismo "José Martí". La Habana, Cuba.

Panelistas:

Julio O. García Luis, Doctor en Ciencias de la Comunicación. Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba, garcia-luis@fcom.uh.cu

Radamés Linares Columbié, Doctor en Ciencias de la Información. Profesor de la Facultad de Comunicación, presidente de la Comisión Nacional de Carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, Cuba, rlinares@infomed.sld.cu

Miriam Rodríguez Betancourt, Doctora en Ciencias de la Comunicación. Profesora de la Facultad de Comunicación y Presidenta de la Comisión Nacional de Carrera de Periodismo, Cuba, justam@enet.cu

Magda Rivero Hernández, Máster en Marketing y Comunicación, Máster en Marketing y Gestión Empresarial. Profesora de la Facultad de Comunicación y miembro de la Comisión Nacional de Carrera de Comunicación Social, Cuba carlosr1@enet.cu

Mirtha Botana Rodríguez, Licenciada en Información Científico - Técnica y Bibliotecología. Presidenta de la Sociedad Cubana de Información Científico Técnica (SOCICT), Cuba, mirtabotana@infomed.sld.cu

Margarita Bellas Vilariño, Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Presidenta de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI), Cuba, mbellas@infomed.sld.cu

Antonio Moltó Martorell, Licenciado en Periodismo. Director del Instituto Internacional de Periodismo José Martí (IIPJM), Vicepresidente de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), Cuba, director@prensaip.co.cu

Ernesto Vera Méndez, Licenciado en Periodismo. Presidente de Honor de la Federación Latinoamericana de Periodistas, Cuba

Loreta Cárdenas Yzquierdo, Licenciada en Información Científico-Técnica y Bibliotecología. Presidenta de ASCUBI de Ciudad de La Habana, Cuba, ascubi@bnjm.cu

Mirta Muñiz Egea, Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Profesora de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba, mirta@accs.co.cu

Hilda Saladrigas Medina, Doctora en Ciencias de la Comunicación Social. Vicedecana Docente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba, saladrigas@fcom.uh.cu

Julio César González Morales, Doctor en Ciencias de la Comunicación. Jefe de Departamento de Comunicación Social de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba juliocesarus@yahoo.com

Moderador:

Raúl Garcés Corra, Doctor en Ciencias de la Comunicación. Profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, Cuba garces742001@yahoo.com

Raúl Garcés Corra: Buenas tardes. Hoy hablaremos sobre la relación entre la academia y las asociaciones profesionales que se vinculan en Cuba al Periodismo, la Comunicación Social y la Bibliotecología y las Ciencias de la Información (CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN), especialmente desde la experiencia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Julio García Luis: La cuestión del trabajo conjunto de centros universitarios y organizaciones profesionales para la formación del profesional de la Comunicación y la Información es un tema para tener todos los hilos en la mano. La formación hoy debe ser planteada desde la perspectiva de la educación durante toda la vida, y tomando en cuenta diversos factores que trascienden la agencia de las universidades y las organizaciones profesionales.

Para adentrarnos en el tema debemos tener en cuenta el sistema general de educación que prepara a los jóvenes para desarrollar su formación profesional. A esto se añade, por supuesto, lo que la universidad puede y debe aportar desde el punto de vista de la formación profesional en ese joven, y cómo lo hace, desde qué perspectiva. En este punto, podemos preguntarnos si la universidad, por ejemplo, se preocupa por ensanchar el universo cultural de ese joven; o si únicamente se limita al entrenamiento de habilidades prácticas y a la dotación de herramientas profesionales, como ocurre en la formación que ofrece un número considerable de universidades.

El tema de la universidad coloca muchos puntos sobre el tapete: cómo se forman los profesionales, qué papel debe tener la práctica en dicha formación, qué relación debe existir entre la formación en el plano teórico y el cultural —así como entre los diversos niveles de esta formación— cómo debe producirse el enlace con la educación de

postgrado. Estos son aspectos que seguramente van a emerger en este debate.

Otro punto muy importante, sobre todo en nuestro caso, es el apoyo que deben brindar las asociaciones profesionales a esta formación. Nuestras asociaciones profesionales conciben en sus planes un espacio para la capacitación, la superación y la formación profesional de sus afiliados. ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo se puede fortalecer esos procesos? En nuestro contexto contamos con experiencias, y muchas, por cierto, que demuestran que esa contribución no tiene que iniciarse necesariamente después que se gradúa el estudiante. En muchos casos trabajamos de conjunto con las organizaciones profesionales y la participación de estas ya resulta vital para nosotros.

Por otra parte, constituye un aspecto medular en este debate el papel que desempeñan las instituciones de la Comunicación y la Información —léase órganos de prensa, publicitarias, editoras, bibliotecas, centros de información— en la formación de los jóvenes que ellos acogen. Yo diría que ese proceso de integración generacional que tiene lugar en los centros de trabajo, que implica transmisión de experiencias, de rutinas productivas, de percepciones y de concepciones, es uno de los momentos claves en el desarrollo de un joven profesional. Esa influencia del colectivo —que puede tener un saldo más o menos exitoso—, orientada tanto desde las asociaciones como desde las instituciones en que estos estudiantes se insertan, es también un momento importantísimo en la formación del profesional.

Por último —y no porque sea menos importante— debemos mencionar como otro factor importante en la formación profesional la

centralidad del estudiante como protagonista de dicho proceso, sin la cual todos los esfuerzos por promover su crecimiento serían, si no inútiles, menos efectivos. Estos son a mi juicio algunos de los elementos que participan en la correcta formación del profesional.

Raúl Garcés Corra: Creo que deberíamos aprovechar algunas de esas ideas que ha planteado el Decano como puntos de partida, sobre todo teniendo en cuenta que, a mi modo de ver, asistimos a un espacio inédito en la historia de la Facultad de Comunicación, que nos ofrece la oportunidad de discutir sobre proyectos potenciales de integración, gestados entre las tres carreras. Quisiera comenzar por preguntarnos acerca del conocimiento que existe en el mercado laboral y en la sociedad en general sobre nuestras especialidades — Comunicación Social, Periodismo y CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN.

En segundo lugar, propongo que dialoguemos sobre un hecho que puede constatarse en nuestra Facultad. Previo a esta mesa redonda, algunos estudiantes y profesores nuestros realizaron un sondeo entre los estudiantes de la Facultad. Como resultado, arribaron a conclusiones interesantes en torno a las percepciones que existen en el entorno social sobre los perfiles profesionales de las tres carreras. Un elemento que emergía con recurrencia durante los intercambios con “los investigadores” fue la existencia de estereotipos. El profesional de la información tendía ser percibido como bibliotecario; el periodista, como alguien que maneja doce reglas básicas para redactar y para quien es ajena la misión de entender y de pensar la realidad de su mundo; y el comunicador, de la misma manera, como un profesional muy instrumental que responde a determinadas reglas, más o menos básicas, y que pretende abarcar un campo muy diverso y complejo, pero que en realidad termina por lograr muy poco. La pregunta entonces es: ¿esos estereotipos están superados o

siguen siendo un problema en el entorno en el que nos desenvolvemos?

Mirta Muñiz Egea: Yo creo que entre las tres especialidades de la Facultad de Comunicación, aquella que se conoce y se entiende menos es Comunicación Social. Una disciplina como Propaganda es por lo general mejor comprendida; la de Publicidad no se acepta mucho —yo diría que casi en un 80 por ciento, porque no se sabe de qué se trata; se le tacha con el signo de capitalismo, y no se valora la importancia de la Publicidad de bien público, por ejemplo, o el papel de la Publicidad en la introducción de nuestros productos en el mercado externo y la posibilidad que tiene de contribuir a desarrollar una mentalidad de consumo real, objetivo y no de consumismo. Creo que esto descansa en errores conceptuales a veces muy arraigados en nuestras instituciones y organismos. Realmente, la técnica no tiene ideología, la ideología más bien la tiene el hombre: conoce, domina la técnica y la aplica, pero esto no está superado en nuestra sociedad.

Yo creo que los propios estudiantes y algunos profesionales que necesitan de la Propaganda y la Publicidad, todavía no saben a ciencia cierta para qué sirve. Tenemos pendiente aún una labor importante de divulgación sobre la cientificidad de nuestra carrera, que no se ve aún como una ciencia. Para muchas personas es muy difícil aceptar la Publicidad, por ejemplo, una noción que entre nosotros está muy cargada del sentido con que se emplea en otras sociedades. Esta ha sido efectivamente un instrumento de impulso al consumo irracional, pero no sabemos ni siquiera para qué la hemos usado nosotros durante 50 años. Hemos usado la Propaganda y la Publicidad en función de nuestros objetivos sociales, pero aún no están claros estos conceptos para todo el mundo.

Yo pienso que una de las tareas que la Asociación Cubana de Comunicadores Sociales se ha propuesto es favorecer la comprensión del potencial de nuestras especialidades, que también es un trabajo ideológico, porque responde a los intereses sociales de nuestra Revolución.

Raúl Garcés Corra: ¿Cuánto ha influido desde el punto de vista de la ACCS la formación de la carrera de Comunicación Social en la apertura y el reconocimiento de un campo profesional autónomo de igual nombre?

Magda Rivero Hernández: Mi intervención pretende dialogar un poco con la de la profesora Mirta Muñiz, y me gustaría traer un poco de historia también al debate. Me parece interesante que la profesora comienza por mencionar las áreas de acción de Publicidad y Propaganda, pero vale la pena apuntar que estamos hablando de Comunicación Social, un campo más vasto. La carrera se crea por una necesidad socio-histórica en el 2001, a partir de investigaciones sobre los requerimientos de la demanda laboral en ese momento. Para ello se formaron seis comisiones, integradas por profesores de la Facultad de Comunicación y miembros de la ACCS, entre ellos, su Presidenta. Para entonces se visualizaron un conjunto de necesidades del país que apuntaban a la demanda de especialistas de comunicación, redactores de textos publicitarios, especialistas en investigación de mercado, relacionistas públicos, publicitarios y propagandistas. Quiero subrayar este elemento para ilustrar el hecho de que la carrera de Comunicación Social nace a partir del requerimiento de determinado profesional, que hasta entonces provenía de otras profesiones, en particular del Periodismo.

En ese momento se consideró que la carrera debía focalizar su perfil profesional hacia las áreas de Ciencias Publicitarias, Publicidad y Relaciones Públicas, y Comunicación Organizacional. Con un objeto de estudio avalado por investigaciones y requerimientos de la demanda laboral, se creó la carrera de Comunicación Social, cuyo perfil es el de, y cito, "un profesional de amplia base política-ideológica, teórica-metodológica y cultural, que realiza tareas dirigidas al perfeccionamiento de los procesos de comunicación interna y externa en las entidades, a fin de contribuir al logro de los objetivos de la organización, la búsqueda de eficiencia económica, la adecuada vinculación con la sociedad, conservación y enriquecimiento de nuestro patrimonio, la educación y orientación comunitaria y el fortalecimiento de la identidad y valores de la cultura nacional". Esto nos ayuda a contextualizar el nacimiento de la carrera Comunicación Social.

Mirta Muñiz Egea: En este momento, tenemos más de 20 mil estudiantes de Comunicación Social en nuestro país. Ello implica preparar a esos futuros profesionales para comprender el valor de los conocimientos que están adquiriendo y para usarlos adecuadamente. En aquellos debates que precedieron la creación de la carrera de Comunicación Social, decidimos reemplazar el término que se empleaba internacionalmente que era Comunicación Organizacional por el que tiene actualmente, porque pensamos que nuestro campo debía estar en función de lo social, que incluye a lo organizacional pero lo trasciende. Estos estudiantes deben tener conciencia de que su trabajo se encamina a la sociedad en general y no únicamente a algunos sectores de esta.

Magda Rivero Hernández: La Comunicación Social hoy es más que Propaganda y Publicidad; y por eso se produjo una reformulación del

Plan de Estudios 2002-2003 y tenemos ahora uno nuevo, el Plan D, a través del cual podremos ofrecer respuestas mucho más certeras a lo que sucede hoy en el ámbito de la comunicación social. Pero aun así, creo que no se debe perder de vista la necesidad que sigue latente en nuestra sociedad cubana de reconocer el trabajo del comunicador en todas las organizaciones, y no únicamente en empresas. Desde la organización cabe mucho más la posibilidad de entendernos como administradores de procesos de comunicación y no exactamente como el comunicador que está trabajando sólo en función de intereses lucrativos.

Pero, efectivamente, todavía no tenemos la posibilidad real de decir que los empleadores dominan totalmente las potencialidades del comunicador. Esta es una tarea en la que nos quedan muchísimas cosas por hacer, lógicamente, pues se trata de una especialidad muy joven. Tengo mucha confianza en las nuevas hornadas de profesionales. Creo que en alguna medida hemos mitigado esa formación netamente tecnicista e instrumental, a través de la incorporación de contenidos que fortalecen la formación general integral de nuestro profesional.

Raúl Garcés Corra: Propongo que escuchemos la opinión de las carreras de Periodismo y Ciencias de la Información. Tengo la impresión de que en el caso de la primera existe un antecedente fuerte, una institucionalización y un reconocimiento social ya asentado. Sin embargo, en el caso de la segunda, que cuenta también con una tradición importante, los estudiantes manifiestan encontrar en su entorno laboral desconocimiento hacia las potencialidades de su perfil profesional. ¿Les parece a ustedes que hemos avanzado en la comprensión del trabajo del profesional de las Ciencias de la Información que se forma en la Facultad, o que todavía

priman los mitos sobre su labor en las entidades laborales adonde los estudiantes van a hacer sus prácticas?

Radamés Linares Columbié: Las carreras y las profesiones en particular, pese a sus cercanías y sus características, tienen sus diferencias. Yo soy de los que piensa que en el caso específico de Bibliotecología, la invisibilidad, es un viejo problema. Es un viejo problema que continúa, y no solo como profesión y como carrera, sino como práctica que se decodifica muchas veces como irrelevante. Algunas experiencias han conspirado contra la auténtica comprensión de lo que es una biblioteca y de lo que es particularmente la Bibliotecología como campo de conocimiento. Hay otro problema, ya a nivel de formación profesional, y es que la carrera hace más de 30 años, y en forma progresiva lo ha ido logrando, ha intentado crear un tipo de profesional que va más allá de la biblioteca.

Hablando en términos técnicos, la esfera de actuación del especialista que la carrera prepara no se limita a la biblioteca tradicional, y digo biblioteca tradicional porque hoy en día hay que hablar en términos de biblioteca tradicional y biblioteca no tradicional, algo que en general está bastante poco divulgado y es poco conocido. Las esferas de actuación pueden ser diversas, y hay hechos recientes que nos muestran este fenómeno.

¿Qué se nos da últimamente como fenómeno interesante? Un estudiante nuestro de cuarto o quinto año llega a un organismo del Estado a hacer su práctica laboral y ahí se descubre lo que es capaz de hacer un estudiante de Ciencias de la Información. La palabra Ciencia de la Información en muchos contextos institucionales donde se insertan los estudiantes no significa absolutamente nada, y por tanto, se desconoce también para qué sirve; en esos casos, para

quienes trabajan allí, es el libro que hay que colocar en la biblioteca. Esa concepción, que repito, es dominante, forma parte del imaginario del cubano común y por supuesto tiene su incidencia en el estudiante. Un gran reto de la carrera es lograr que este se autoafirme como profesional y que entienda que lo esencial es prepararse como especialista en información, no importa donde esta esté y cómo sea; puede estar en una biblioteca, en una consultoría o en un banco.

El sector empresarial, el más de vanguardia últimamente, más a tono con lo que pasa en el mundo, ha ido descubriendo a ese profesional. Hoy escuchamos hablar frecuentemente de gestión de información, de gestión del conocimiento, pero ¿quién introdujo esos vocablos en el país? Aparecieron a través del sector informacional. A partir de los años ochenta, en el IDICT de la Academia de Ciencias, se empezó a hablar de gestión de información. Por ahí se planteó la posibilidad de que apareciese una figura que gestionara información, y la idea clásica que se tenía del bibliotecario, por supuesto, empezó a moverse. En síntesis, no hay en mis palabras un rechazo al bibliotecario, todo lo contrario, hay una exhortación a leer al bibliotecario en función de lo que realmente es como profesional, y a las Ciencias de la Información, como un espacio de conocimiento que reúne un conjunto de esferas de actuación que van desde la biblioteca tradicional, hasta un banco, un archivo digital o una página web.

Raúl Garcés Corra: ¿Cómo se pudiera —y tal vez sea bueno escuchar las palabras de las asociaciones profesionales— contribuir de alguna manera a revertir este escenario que han descrito antes los profesores? En el caso de los periodistas tenemos la experiencia, seguramente compartida, de la desilusión que sentimos cuando,

después de haber cursado la asignatura de Periodismo Digital, nos encontramos con que no podemos aplicar las habilidades aprendidas porque —por ejemplo— en el medio de prensa ni se conocen esas habilidades, ni existen las condiciones para desarrollarlas. ¿Qué hacen las asociaciones profesionales en este sentido? ¿Cómo pueden contribuir a revertir situaciones como esta? Pero, nos interesa sobre todo saber, ¿qué hacen en la práctica para tratar de socializar el conocimiento sobre los perfiles profesionales de las carreras?

Mirta Botana: Las asociaciones profesionales tenemos una tarea muy difícil, que empieza con los estudiantes. Sé que ASCUBI dentro de sus estatutos reconoce a los estudiantes como un socio; en la SOCICT hemos aprobado que los estudiantes sean una categoría de nuestros usuarios, para vincularlos, no solamente desde el punto de vista docente, sino para cumplir con nuestro objetivo como asociación de difundir, ayudar a desarrollar el campo de la Información y a los profesionales de la Información de una manera integral. No es fácil: con motivo de la graduación del año 2005, salió una nota en el periódico donde se hablaba de 160 graduados de Comunicación, aun cuando entre ellos había también graduados de Periodismo y de Ciencias de la Información. Una de las tareas fundamentales por parte de las asociaciones para propiciar el conocimiento sobre la carrera de Ciencias de la Información es de conjunto con los estudiantes, favorecer su comprensión, no como una vía para obtener reconocimiento social, sino para desarrollar un trabajo de relevancia social, porque la información es la piedra angular de todo y es necesaria en cualquier especialidad.

Raúl Garcés Corra: Usted decía que en los estatutos de la SOCICT se ha reconocido recientemente el papel de los estudiantes como uno de los actores. ¿Ustedes creen que forma parte ya del pasado aquella

figura del estudiante como una suerte de estorbo, que llega a una entidad laboral a molestar a los profesionales que habitualmente están trabajando allí y que tienen que interrumpir su trabajo para dedicarle tiempo a alguien que no necesariamente contribuye con su trabajo al desarrollo de esa institución? ¿Ustedes creen que eso es una imagen del pasado ya? En el caso de la prensa, ¿qué ocurre?

Antonio Moltó Martorell: ¿Tú me permites una licencia para conectarme con la intervención anterior? Ese problema no tiene que ver solo con las universidades; estas resumen un problema que es de toda la sociedad cubana. Lo que se ha dicho hasta aquí, que son problemas que hemos sufrido también nosotros, confirman la hondura de esa idea de Fidel de la cultura general integral y de la universalización de la enseñanza. ¿Qué hacemos desde las escuelas primarias? ¿Qué hacemos desde la casa para formar a esta persona en el amor por el libro, aun antes de que pueda usarlo? Yo creo que Julio nos hizo bien al remontarnos fuera de las fronteras de la Universidad, porque la Universidad recibe todo esto, multiplicado.

Estamos conviviendo en dos esferas; de un lado, se encuentra un interlocutor que ya hizo esa mutación inteligente, que capta esa inteligencia y la pone en función y la multiplica, y del otro, todo lo contrario. La Universidad no puede estar ajena a eso, porque sería condenarnos al pensamiento de una academia privada, sin un proyecto socializador, como la que la Revolución modificó en profundidad. Es decir, la Universidad no puede lamentarse de esa lucha como un castigo *per se*, sino proponerse modificarla a partir de la influencia en sectores formadores de opinión. Creo que este espacio es excelente, y que puede tener un carácter periódico, contribuir a la formación de pensamiento.

En cuanto a la pregunta sobre la valoración del estudiante en el entorno laboral, me referiré a mi experiencia en la Unión de Periodistas. Ese fenómeno se da cuando no se trabaja. Cuando hay un pacto adecuado, un convenio donde yo confirme la utilidad del que llega, no tiene porqué haber agresión. Quien cree en este proyecto que nos estamos planteando y está dispuesto a ofrecer un poco más de sí, lo hace diario. Y a ese tengo que buscarlo entre los que aman la profesión y la sienten de verdad. "¿Usted estaría dispuesto a ser el tutor de los estudiantes cuando pasen por aquí?" "Sí, con mucho gusto". Y entonces la UPEC crea un movimiento de periodistas docentes, a los que no se les paga un centavo extra, pero que sienten honor de ser miembros de ese contingente de periodistas docentes de los que hay como 600 en el país, 400 de ellos ya categorizados como profesores universitarios. Esto resultó de la planificación y del trabajo; articulando mecanismos de solución, como agentes de cambio que somos todos, y más aún en un país donde usted tiene todos los vientos a favor.

La experiencia nuestra como UPEC nos ha demostrado que siempre la Universidad tiene un pensamiento fresco sobre el tema y podemos entendernos muy bien, sin importar el lugar del país adonde vayan los muchachos. Son temas que se le presentan a toda carrera universitaria de este país, pero me parece que el mérito más grande es que se ha hecho siempre con una mirada hacia adentro, no con una visión estrecha, reconociendo las limitaciones materiales que tenemos. Aprovecho para decir eso y para decir que la UPEC desde su fundación tiene el tema de la superación profesional de los periodistas como un principio sagrado, y que en el curso de estos años, muchísimos ya, desde la fundación de la UPEC y luego de la aparición de las escuelas de Periodismo, estas han sido nuestros

hijos, nuestros hermanos, nuestra familia, nuestra gente, donde se forma el relevo y se forja sobre todo un pensamiento más maduro.

Mirta Muñiz Egea: A mí me parece que cuando este proceso de integración falla es porque nosotros no trabajamos bien. La experiencia de la ACCS en este terreno de la inserción de los estudiantes en la práctica ha sido, yo creo, exitosa, porque hemos participado con la Facultad. Una de nuestras tareas es vincularnos con el futuro, porque la asociación profesional no es de los que estamos hoy ahí, es de los que llegarán después. Para nosotros los estudiantes son muy importantes; de hecho, hemos creado un movimiento fuerte de categorización de nuestros profesionales para que impartan clases. La ACCS ha sido muy importante, y ahora me doy cuenta aquí de que tenemos un vínculo muy estrecho con la UPEC pero no con las asociaciones de Ciencias de la Información y esto es una deficiencia que tenemos. Creo que ahí tenemos que estrechar relaciones, este es un resultado importante de este encuentro.

La ACCS es una organización profesional que puede responder a la formación de nuestros profesionales. Tenemos una carrera que no teníamos. En nuestra presidencia hay dos miembros de la Facultad, el Decano y la Vicedecana Docente, porque entendemos la necesidad de vincular la formación con el profesional de hoy. Para nosotros los estudiantes, el futuro, es lo más importante. Trabajamos con la Facultad, pero además trabajamos con los centros de trabajo, para que conozcan sobre las potencialidades de los estudiantes y que, a su vez, estos se sientan útiles. Yo creo que estos son unos de nuestros principales logros.

Raúl Garcés Corra: Tengo la impresión de que estamos en medio de una situación contradictoria. Por ejemplo, en los medios asistimos a una apertura infraestructural, es decir, se están abriendo televisoras, emisoras de radio, y sin embargo, cuando llega el momento de ubicar a estudiantes de comunicación, tiene la impresión de que se contraen las publicitarias, la figura del comunicador es a veces subestimada o a veces no admitida. Este puede ser el caso que describía Mirta hace un momento de subestimación de las bibliotecas, que afecta también la ubicación del profesional de Ciencias de la Información. ¿Esa contradicción se resuelve fácilmente en la práctica?

Hilda Saladrigas Medina: Voy a ubicarme sobre todo desde el punto de vista docente. En cuanto al papel que deben jugar las asociaciones en el diálogo, y en la potenciación de la visibilidad, creo que debe trabajarse en dos direcciones: desde las asociaciones y también desde la Universidad. Las asociaciones han tributado de diversas maneras al trabajo de la academia, ya sea ofreciendo espacios para el desarrollo de la práctica preprofesional, o como fuente de profesores, y lo está haciendo ahora especialmente con el movimiento de la extensión de la universidad, en el caso de Ciencias de la Información, y de Comunicación Social. Además, estas tres asociaciones profesionales organizan eventos que generan espacios de interacción, donde participan tanto estudiantes como profesores. Pienso que tampoco el trabajo entre academia y práctica es una panacea: hay profesionales que ven a la academia como una estructura superior que los puede, digamos, distanciar, y esto constituye una fuente de fricciones. Este es un campo que está lleno de asperezas, en el cual hemos ido ganando terreno. Coincido con todos en que se avanza en el trabajo conjunto, y esto es lo más importante.

El hecho de que se trate de sectores profesionales tan diversos, amplios, cambiantes, en una sociedad que también está cambiando muchas de sus concepciones, y va creciendo y regenerándose, también nos hace el trabajo difícil, pues es evidente la recomposición que ha dado el país a estos perfiles y a estas aristas. Por ahí pasa la imagen o representación social que tienen de nosotros los decisores, las organizaciones que nos necesitan, porque la Comunicación, la Información, y por tanto también el Periodismo, son áreas dinámicas; tan dinámicas que en este momento están configurando nuevas profesiones. Sus asociaciones profesionales, así como las propias carreras, tienen puntos en común sobre los cuales debemos construir relaciones más fuertes, pero también diferencias que hacen complejo nuestro terreno de actuación. Ante todo esto, la respuesta que me doy a mí misma, y que quiero compartir con ustedes, es que a pesar de eso se está trabajando en función de lograr ese reconocimiento mutuo y a la vez ese reconocimiento a lo social.

Julio García Luis: Creo que cada una de las carreras tiene sus batallas por delante. A primera vista, parece que Comunicación Social y Ciencias de la Información tienen más dificultades en cuanto a la percepción del entorno. Esto es posible, porque el campo del Periodismo se encuentra más asentado y los empleadores tienen ya una percepción más definida de este profesional. Sin embargo, esta carrera tiene todavía una batalla que librar en otros sectores que también median su trabajo, como las fuentes, los dirigentes políticos y administrativos, entre otros. Ahí quizás Periodismo tiene más contradicciones, más reservas, más obstáculos que vencer que las otras dos carreras. También es cierto que Ciencias de la Información y Comunicación Social tienen un campo laboral más dinámico; de mayores transformaciones. La carrera de Ciencias de la Información se replanteó prácticamente por completo con el Plan de Estudios que

se introdujo en 1998, y sin embargo, no existe una visión desde la sociedad que reconozca eso. Resulta muy difícil que determinados sectores vean las posibilidades del graduado de Ciencias de la Información, pues los siguen enmarcando en el viejo paradigma. En el campo de la Comunicación Social se han producido también cambios muy profundos. El país hizo una reforma coyuntural en 1994 y después ha tenido que redimensionar aquel planteo a la luz de las nuevas circunstancias. Ahora se desarrollan otros campos, más allá de esa atención que se dedicó en un principio al área comercial. Ahí existe un movimiento que a nosotros mismos nos cuesta mucho seguir en el perfil de la carrera.

Una de las vías que tenemos a mano para demostrar las potencialidades de nuestros estudiantes y graduados de las tres carreras son las experiencias que desarrollamos. Cuando ponemos al comunicador, al periodista y al especialista en información en función de proyectos conjuntos puede visualizarse claramente lo que aporta cada cual, y la riqueza de la integración. Estos perfiles se complementan, pueden actuar con independencia y ser efectivos por separado, pero tienen a su vez muchas posibilidades de trabajo conjunto capaces de revelar el valor que tienen estas carreras. Otro elemento que no podemos dejar de mencionar es que este debate no debe plantearse únicamente desde el ámbito de la universidad clásica.

El análisis debe partir de la nueva universidad en toda su dimensión; y aquí es importante el enfoque de integración y cooperación que nos hemos trazado a nivel de país tanto la universidad como las asociaciones. La universalización de la enseñanza superior, en lo que concierne a nuestras carreras, resulta impensable si no existe una conjugación de los centros universitarios y el aporte de las

asociaciones. Los claustros de nuestras carreras en la municipalización se están formando así, con las asociaciones, con las universidades, con el campo profesional. Entonces, esta fuente de prealimentación que hemos tenido puede aprovecharse en el otro sentido para dar a conocer a la sociedad para qué sirve cada carrera.

Miriam Rodríguez: Creo que este panel resulta un paso de avance en la organicidad que nos hemos planteado lograr. Estoy de acuerdo con Julio en el valor que tienen los proyectos integradores entre nuestras tres carreras, pero creo que los pasos más importantes en cuanto a la integralidad de los planes de estudios, están en nuestra capacidad de visualizar los puntos comunes. Con el Plan D nosotros podremos avanzar en ese sentido solo si al interior de los planes de estudios lográramos hallar lo que nos une, la comunidad de nuestras esencias. Además creo que eso serviría para lograr ese reconocimiento social, que tiene que empezar por nosotros mismos. Tanto los profesores como los estudiantes tenemos que saber muy bien para qué sirven estas tres carreras y cómo se hibridan.

Magda Rivero Hernández: Yo quería retomar un poco la pregunta del profesor Garcés acerca de lo que sucede ahora con la profesión del comunicador social con la contracción de las instituciones donde estos se desempeñan. Creo que debemos retomar la idea del comunicador integral y explorar otros espacios. Pienso que las prácticas de los últimos años han hecho su parte a la luz de esta idea, también en aras de legitimar la profesión de comunicador. Algo que a mi juicio sentó cátedra en este sentido fue la práctica preprofesional integradora que solicitó el Grupo Ejecutivo de Perfeccionamiento Empresarial, en la que nuestros estudiantes participaron a través de la realización de diagnósticos de comunicación. A partir de ese año

nos llegaron solicitudes de otros organismos: diagnósticos y estrategias de comunicación, auditorías de imagen, entre otros.

Hace un tiempo atrás, la compañera Elsa Agüero (funcionaria del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba que atiende la carrera de Comunicación Social) nos comentaba que se debía insistir en la preparación de este profesional como comunicador integral, y que todavía existían espacios en muchas empresas e instituciones en que esta figura era necesaria. Es decir, que todavía hay un campo, más allá del terreno empresarial, que puede ser explorado. Un buen ejemplo de esto es el trabajo que han desarrollado nuestros estudiantes en el campo de la comunicación de bien público, en el Centro de Promoción y Educación para la Salud, el Centro de Enfermedades de Transmisión Sexual y el Centro de Prevención de VIH/SIDA. En fin, todos estos pasos que hemos dado con la unión universidad-empresa-sociedad han contribuido al reconocimiento común, aún cuando nos encontremos en los estadios iniciales.

Mirta Muñiz Egea: Quiero intervenir a propósito de la necesidad de las asociaciones de ajustarse a los cambios que tienen lugar en la sociedad. Un ejemplo de esto se dio en el caso del Perfeccionamiento Empresarial, que acaba de ser mencionado. Gracias a la incidencia de la ACCS en este proceso logró modificarse el texto de la ley del Perfeccionamiento Empresarial para darle el espacio que merece a la Comunicación Social. Otro trabajo muy serio que viene realizándose, y en el que participa la Universidad, el Partido y la ACCS, es en el cambio del llamado “divulgador estatal” por el comunicador institucional, para ofrecerle a esta figura la dimensión que le corresponde. En fin, estamos trabajando en función de las nuevas

circunstancias que tenemos en el país, aun cuando nos falta mucho por hacer.

Ernesto Vera: Hace algunos meses Martín Almada, el abogado que descubrió los archivos de la operación Cóndor, denunció que esta operación continuaba teniendo lugar en la actualidad, aunque de otra manera: militares de América del Sur se reúnen, intercambian información, y califican a cuatro categorías de subversivos: los piqueteros, los sin techo, los sin tierra, y los periodistas de investigación. Esto es un símbolo de un fenómeno que a veces no se domina bien y es que la profesión periodística a plenitud en América Latina sólo existe en Cuba. De una u otra forma, los grandes empresarios, la Sociedad Interamericana de Salud, e inclusive la Federación Internacional de Periodistas, niegan el derecho a la existencia de colegios de periodistas y los pocos que quedan ya han perdido las funciones iniciales que tenían. Nadie pone en duda la necesidad de colegiarse de un médico, de un ingeniero, de un abogado, pero para un periodista está prácticamente prohibida esa posibilidad.

Esto da una idea de cómo esta profesión constituye una fuente de preocupaciones, a pesar de que la primera escuela de Periodismo de Estados Unidos, en Missouri, proclamó en 1905 el credo de Walter William, su fundador: que el Periodismo es una profesión, y que se escribe solo cuando el periodista tiene la convicción de estar diciendo la verdad. Un siglo después, en Estados Unidos, se está haciendo todo lo contrario. Nosotros hemos ido convirtiendo con el tiempo todos los medios de nuestro país, desde el más humilde hasta el de más alcance, en la gran prensa alternativa regional de alcance internacional. No se trata de una prensa alternativa por ser pobre,

aunque eso la caracteriza también, sino por el mensaje que ofrece, por el carácter de cambio positivo que encierra su mensaje.

Desde los inicios de la prensa revolucionaria nos dimos cuenta que no podíamos afrontar la responsabilidad de ejercer el criterio sin el respaldo de una academia; por eso la primera escuela de Periodismo se formó casi inmediatamente después. La ampliación de los medios en nuestro país, y de las escuelas de Periodismo, puede considerarse una etapa superior de ese buen camino que ha tenido la relación de las asociaciones profesionales con nuestra universidad.

Raúl Garcés Corra: Nosotros estamos en un contexto muy especial dentro de la Universidad, de renovación de los planes de estudios. Han pasado algunos años desde que se aprobaron los nuevos planes de estudios de Periodismo y Comunicación Social; asistimos a la promoción de espacios de integración cada vez mayores entre las asociaciones profesionales y la Facultad, pero nos damos cuenta cuando nos reunimos en espacios como este que no nos conocemos suficientemente entre nosotros mismos. Mirta Muñiz acaba de decir que es necesario promover una relación más sólida entre la UPEC, la ACCS, ASCUBI y SOCICT. Se están desarrollando algunos caminos, que si bien están formulados en el ideal, sabemos que en la práctica todavía nos queda bastante trecho por recorrer. ¿Cuál es el primer desafío que tenemos todos desde la parte que nos toca en la formación de nuestros egresados? Nuestros estudiantes en general tienen insatisfacciones con los planes de estudios; inquietudes acerca de los mercados laborales y los entornos sociales, que más o menos todos conocemos. Entonces, los convoco a hacer una ronda, si les parece, en torno a los principales desafíos que debemos enfrentar en la formación de los futuros profesionales, tanto las asociaciones profesionales como la academia.

Radamés Linares Columbié: El plan D en sí mismo es un desafío, pues se trata de un plan de estudios con 1500 horas menos que los anteriores y cuyos primeros graduados van a salir al mercado laboral por allá por el 2013. Por tanto, tener presente desde hoy cuál podría ser hipotéticamente la realidad a la cual se van a enfrentar esos profesionales, sujeta a cambios tecnológicos y de todo tipo, puede ser muy difícil.

El nuevo plan ofrece la posibilidad de lograr la integración entre las tres carreras. Contempla también estrategias para que el estudiante pueda profundizar en el conocimiento de ciertas áreas, y con esto, tener un acercamiento diferente a la realidad. Todo ello nos ha colocado a nosotros ante un problema, porque es fácil afirmar que la información es una actividad que penetra todo el tejido cultural, social y económico, y que hay un tipo de especialista que se ocupa de organizar, representar, recuperar y hacer accesible esa información, pero traducir eso en herramientas e instrumentos que ese especialista debe tener no es una tarea simple.

Este plan rompe con muchas cosas. Todos aspiramos a que el profesional universitario cuente una amplísima formación cultural. Es indiscutible que con 1500 horas menos esa aspiración tendrá que ajustar los modos de concreción, adecuarse a las nuevas circunstancias. Es deseable que todos nuestros estudiantes tengan una formación filosófica sólida que les permita enfrentar su realidad, pero desde un punto de vista práctico, el Departamento de Filosofía nos ofrece posibilidades concretas sobre las que tenemos que planificar esa formación. El nuevo plan tiene un conjunto de premisas que son indiscutiblemente diferentes, novedosas, y que dan muchas posibilidades. A nivel operativo, es complejo, repito, pues se trata de

una carrera que tiene que en la práctica cubrir tres espacios de conocimiento: la Bibliotecología, la Ciencia de la Información y la Archivística, y que debe integrarlos en uno solo bajo un principio común, y lograr un especialista que con 1500 horas menos en las aulas, sea capaz de enfrentarse a un mundo tecnológico, económico y cultural tan diferente como el de hoy y como será el del 2013.

Raúl Garcés Corra: Yo quisiera también saber la opinión de las asociaciones profesionales en cuanto a la formación de los graduados, de acuerdo al diagnóstico que ellas tienen y su relación con la Facultad.

Magda Rivero Hernández: Creo que el nuevo plan de estudios debe encaminarse a potenciar la capacidad de los estudiantes para autogestionar su formación. Este estudiante puede reconocer una base en los conocimientos que le ofrece la universidad, pero debe tener una actitud propositiva, activa, en el completamiento de esta formación. Me gustaría que enseñáramos a buscar el conocimiento, sobre la base de una formación más participativa. Ello les ayudaría a enfrentar con la misma capacidad el entorno cambiante en el que deberán desempeñarse en el futuro.

Me parece que la idea de perfil amplio y salidas terminales va a dar respuesta a ese comunicador integral que necesitamos que exista en la empresa o la institución, pero también en el ámbito comunitario, en el educativo, entre otros.

Antonio Moltó Martorell: En el pleno de la UPEC de septiembre de 2005, se escuchó y debatió un análisis que se titulaba "El periodista que somos", basado en una encuesta que se hizo a 124 órganos de prensa del país donde hay preguntas que responde el director, el

consejo de dirección, la asamblea de periodistas, periodistas independientes, periodistas digamos con criterios de jueces y cuadros de la Unión de Periodistas, y eso nos dio una mirada cualitativa y cuantitativa sobre el tema. En números les digo que hasta el 2010 al sector de la prensa en Cuba le hacen falta 1500 periodistas y la academia está en condiciones de aportar 425 aproximadamente. ¿Para qué debe servir el plan D? Para formar un profesional, a mi juicio, que dentro de 5 años vaya al encuentro del desencuentro, porque las reglas van a seguir cambiando. Se van a crear 100 telecentros en Cuba —ya se están creando— y la gente que se está incorporando allí son reorientados del propio medio o de otros sectores. Ese es el desencuentro que van a asumir los graduados dentro de los próximos 5 años.

El profesional del Periodismo que formemos debe tener la visión integral que nos decía Fidel. Eso es lo complejo del problema y la universidad nos ha enseñado que en esos casos vale el estudio multidisciplinario, la mirada desde ángulos diversos del problema y no la visión estrecha. Los primeros cinco años de la formación del periodista son los de la carrera, donde la universidad tiene un papel fundamental; en el resto de su formación participan la institución y la sociedad.

Raúl Garcés Corra: Se trata de formar combatientes de la guerra contra la mentira, que es más compleja que la guerra física, y es algo que sucede las 24 horas del día todos los días de la semana del mes y del año. Ese es nuestro mayor reto. Ramonet dice que el Partido Comunista Francés llegó a hacer una cinematografía revolucionaria y fracasó porque se olvidó de que ese era un arte y había que hablar con ese lenguaje, de que se trataba de un trabajo ideológico que requería de una gran creatividad, de un gran talento

para poder manejar esas herramientas más complejas, más complejas que la guerra física. Ese es el gran problema.

Julio García Luis: Una de las frases favoritas de Vela, ex ministro de Educación Superior, es que "más fácil se muda a un cementerio que se cambia la mente de un profesor". A partir de esta premisa, yo diría que este problema de los nuevos planes de estudio es una gran oportunidad, pero a la vez un gran desafío. La gran oportunidad es la de avanzar en la ruptura del modelo de universidad napoleónica, rígida, con todos los atributos que conocemos. Construir una universidad donde el estudiante tenga un trabajo más independiente, que no privatice el acceso, que potencie la investigación y la ciencia, es la gran oportunidad que nos brindan los nuevos planes de estudio. Los desafíos yo diría que son dos. El primero, relacionado con el refrán de Vela, parte de que si nosotros queremos hacer el nuevo modelo con nuestro patrón viejo, entonces siempre nos faltarán horas, entre muchos otros elementos. Este es un desafío intelectual, pero tenemos otro material, pues ese modelo requiere de infraestructuras, imprescindibles para que ese estudiante pueda ser activo en su formación. Esto debemos verlo con optimismo, porque el país se recupera poco a poco, pero repito, ese modelo no solo requiere de buena voluntad, intelecto, cambio de óptica, sino también de una base material muy distinta a la que tenemos hoy, y sin la cual lograremos bien poco.

Raúl Garcés Corra: Sin dudas, en este proceso de construcción comienza a tener una participación muy valiosa la revista Alcance, una revista de la Facultad de Comunicación que ya ha alcanzado un mérito muy modesto y humilde: el habernos convocado a este espacio de debate y la promesa de mantenerlo para poner en diálogo nuestras ideas sobre el desarrollo de nuestro campo académico y

profesional. Gracias a todos por venir y buenas tardes.

Frases destacadas:

Es importante el enfoque de integración y cooperación que nos hemos trazado a nivel de país, tanto la universidad como las asociaciones.

Nuestras asociaciones profesionales conciben en sus planes un espacio para la capacitación, la superación y la formación profesional de sus afiliados. ¿Cómo lo hacen? ¿Cómo se puede fortalecer esos procesos? En nuestro contexto contamos con experiencias, y muchas, por cierto, que demuestran que esa contribución no tiene que iniciarse necesariamente después que se gradúa el estudiante.

Creo que no se debe perder de vista la necesidad que sigue latente en nuestra sociedad cubana de reconocer el trabajo del comunicador en todas las organizaciones, y no únicamente en empresas. Desde la organización cabe mucho más la posibilidad de entendernos como administradores de procesos de comunicación y no exactamente como el comunicador que está trabajando sólo en función de intereses lucrativos.

¿Qué se nos da últimamente como fenómeno interesante? Un estudiante nuestro de cuarto o quinto año llega a un organismo del Estado a hacer su práctica laboral y ahí se descubre lo que es capaz de hacer un estudiante de Ciencias de la Información. La palabra Ciencia de la Información en muchos contextos institucionales donde

Asociaciones profesionales, universidad y sociedad: Diálogos y rutas para la formación de un nuevo profesional

se insertan los estudiantes no significa absolutamente nada, y por tanto, se desconoce también para qué sirve.

Una de las tareas fundamentales por parte de las asociaciones para propiciar el conocimiento sobre la carrera de Ciencias de la Información es de conjunto con los estudiantes, favorecer su comprensión, no como una vía para obtener reconocimiento social, sino para desarrollar un trabajo de relevancia social, porque la información es la piedra angular de todo y es necesaria en cualquier especialidad.

La UPEC crea un movimiento de periodistas docentes, a los que no se les paga un centavo extra, pero que sienten honor de ser miembros de ese contingente de periodistas docentes de los que hay como 600 en el país, 400 de ellos ya categorizados como profesores universitarios.

A primera vista, parece que Comunicación Social y Ciencias de la Información tienen más dificultades en cuanto a la percepción del entorno. Esto es posible, porque el campo del Periodismo se encuentra más asentado y los empleadores tienen ya una percepción más definida de este profesional. Sin embargo, esta carrera tiene todavía una batalla que librar en otros sectores que también median su trabajo, como las fuentes, los dirigentes políticos y administrativos, entre otros.

Me gustaría que enseñáramos a buscar el conocimiento sobre la base de una formación más participativa. Ello ayudaría a los estudiantes a enfrentar con la misma capacidad el entorno cambiante en el que deberán desempeñarse en el futuro.

Asociaciones profesionales, universidad y sociedad: Diálogos y rutas para la formación de un nuevo profesional

Los pasos más importantes en cuanto a la integralidad de los planes de estudios de las tres especialidades, están en nuestra capacidad de hallar lo que nos une, la comunidad de nuestras esencias.

El plan D en sí mismo es un desafío, pues se trata de un plan de estudios con 1500 horas menos que los anteriores y cuyos primeros graduados van a salir al mercado laboral aproximadamente en el 2013. Por tanto, tener presente desde hoy cuál podría ser hipotéticamente la realidad a la cual se van a enfrentar esos profesionales, sujeta a cambios tecnológicos y de todo tipo, puede ser muy difícil.

La gran oportunidad es la de avanzar en la ruptura del modelo de universidad napoleónica, rígida, con todos los atributos que conocemos. Construir una universidad donde el estudiante tenga un trabajo más independiente, que no privatice el acceso, que potencie la investigación y la ciencia.